



Derechos del niño/a y medio ambiente.

Reflexiones sobre una experiencia en el Oeste de Montevideoⁱ

Introducción

El presente trabajo intenta dar cuenta de algunas prácticas que se han desarrollado en los últimos años desde el Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay (IPRU) con niños, niñas y adolescentes del Oeste de Montevideo vinculadas a la promoción de derechos y la construcción de ciudadanía ambiental.

IPRU es una organización de la sociedad civil sin fines de lucro, capaz de diseñar e implementar planes y programas de desarrollo humano con integración social, apropiados y priorizados para y con los sectores de población de Uruguay con necesidades básicas insatisfechas, consolidada como influyente crítico en las definiciones de las políticas públicas de desarrollo del país.

Desde hace 20 años ha gestionado en convenio con el Instituto del Niño/a y Adolescente del Uruguay (INAU) centros educativos (CE) en el Oeste de Montevideo, específicamente dos Clubes de niños/as y una Casa Joven, buscando favorecer y potenciar el desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes desde una perspectiva de derechos a través de cuatro dimensiones: educativa, ciudadana, comunitaria/municipal y familia. En el marco de la propuesta de los CE se trabajan diferentes contenidos temáticos a través de talleres: huerta y medio ambiente, arte, tecnologías aplicadas, educación social económica y financiera, recreación y apoyo a procesos de escolarización.

Características del territorio, Municipio A de Montevideo.

La zona oeste de Montevideo se caracteriza por poseer un patrimonio y ambiental distintivo frente a otras zonas del área metropolitana, conformado por cañadas, humedales, playas, parques, cerro, río, flora y fauna autóctona y zonas agrícolas productivas. Paradójicamente, es una de las zonas que concentra los mayores niveles de pobreza y exclusión social, de niños, niñas y adolescentes del Uruguay.

En el Municipio A, reside el 16% de la población del Departamento, con un total de 207.933 personas integrantes de 64.631 hogares; de las cuales el 40% son niños y niñas entre 0 y 14 años de edad (INE, 2011), concentrando los mayores índices de vulnerabilidad socio económica del Departamento. Esta zona presenta una mayor proporción de niños/as y adolescentes en relación al total de Montevideo.

El 21,3% de la población del oeste vive en condiciones de pobreza considerando sus ingresos, y casi un tercio presenta al menos un indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Cuando este dato se observa por grupo etario, las personas pobres entre los 0 y los 5 años de edad se eleva al 45,1% (INE, 2011). Entre el 50 y el 68% de niños y niñas entre 0 y 14 años presenta al menos una NBI.

La población desarrolla su vida en un ambiente que muestra una alteración más que preocupante, por lo que se describe de forma general la contaminación presente, o la vulneración al ecosistema en sus diversos componentes.

La primera a destacar y sobre la que más trabajo se viene realizando es la contaminación hídrica. La presencia de cañadas, represas, bañados, no es ajena a los contenidos contaminantes que alberga, tanto por arrastre de su propio caudal como la deposición local de la zona. Plásticos, baterías, residuos mobiliarios y tecnológicos, automóviles, etc., a lo largo del recorrido de las dos cañadas, en los bañados y grandes acumulaciones en la represa. Sumado a ello un entorno con saneamiento deficitario a nivel de hogares y el escaso apoyo público en la recolección y tratamiento de residuos en comparación con otros barrios de la ciudad.

La zona se halla en un espacio de influencia de un cordón industrial en barrios cercanos, más algunos proyectos puntuales que se ubican en la zona, los que han sido fuertemente cuestionados por colectivos sociales de la zona. La cría animal deja residuos propios de la selección de alimentos, , el tratamiento de efluentes de esta actividad en parte se deposita en terrenos abiertos y públicos del barrio. Una buena presencia de clasificadores de residuos organizados y con proyectos de trabajo en marcha apunta a ser una alternativa para problemas como los basurales.

Algunos antecedentes de las propuestas y prácticas educativas

Listaremos a continuación una serie de acciones que tienen que ver con el acumulado histórico de la propuesta de los centros educativos:

- Asistencia y apoyo a familias damnificadas por crecientes e inundaciones de arroyos y bañados; en tratamiento de residuos en espacios comunitarios.
- Apoyo y participación en la gestión del saneamiento público para la zona.
- Coordinación e impulso de planes de recolección y tratamiento de residuos domésticos, y limpieza ambiental.
- Apoyo y promoción de huertas comunitarias en locales sociales, y principalmente dirigidas a familias de niñas y niños de los CE; actividades de huerta en escuelas públicas donde los niños y niñas del CE acompañan la tarea.
- Actividades con Escuelas de la zona de: avistamiento de aves, reconocimiento botánico, elaboración de plantines y plantación de árboles. Todas ellas orientadas por niños y niñas de los CE.
- Apoyo en lineamientos de alimentación saludable.

- Actividades de senderismo, con reconocimiento botánico y fauna, más nociones generales de geología.

- Impulso de aboneras en hogares de niños y niñas, buscando instalar una dinámica distinta del tratamiento de residuos.

- Abordaje y análisis del paisaje sonoro del barrio y aproximación a nociones de contaminación sonora.

<https://poreloestedomontevideo.wordpress.com/>

<https://xaormontevideo.wordpress.com/>

- Jornadas comunitarias todos los 5 de junio (día internacional del medio ambiente), así como actividades festejando el día de la primavera.

Se busca instalar el 5 de junio como fecha ícono para sensibilizar y problematizar con la comunidad algunos aspectos vinculados al ambiente. Ese día se organizan actividades artísticas, intervenciones urbanas que involucran a toda la comunidad. En los CE se diseña con los niños y niñas cartelería para colocar en lugares transitados del barrio, así como volantes que luego son repartidos a los vecinos, comercios, comisiones del barrio para sensibilizar acerca del cuidado del ambiente.

Todos estos puntos tienen un foco de acción amplio desde los CE, que van desde lo específicamente planificado para los talleres, pasando por las propuestas hacia las familias y la mirada más comunitaria.

En cuanto al listado anterior deseamos señalar que, con excepción de los tres primeros puntos, en el resto de ellos el protagonismo de los niños y niñas es el pulso vital en las propuestas en clave de participación en la transformación y cuidado del ambiente. Niños y niñas promoviendo en su entorno familiar y barrial acciones dirigidas a propiciar hábitos saludables de cambio en el entorno inmediato.

Acciones y prácticas educativas hoy

Partimos de la importancia de construir una relación positiva entre el entorno y quienes lo habitan, que identifique al ambiente como factor básico de incidencia cotidiana en la calidad de vida de la población. Por lo tanto consideramos fundamental poder sensibilizar sobre el valor de los recursos naturales que los rodean y sus servicios ambientales, así como de la conservación y el cuidado del mismo, que le permita a la población reconocer y defender su derecho a la vida en un ambiente sano, para las generaciones actuales y futuras que habitarán ese lugar.

La problematización que desde los talleres se promueve busca generar en un diálogo entre niños y niñas – familia – comunidad se corresponde con interrogantes que giran en torno a: ¿Qué derechos tenemos y debemos exigir como niños y niñas?; ¿qué queremos que suceda y cómo queremos ser en nuestro ecosistema barrial?; ¿qué alternativas y acciones son necesarias desde la niñez como protagonista genuina del barrio?; ¿qué mensajes y señales son

necesarios para con el universo adulto desde las prácticas concretas que puedan incorporar los niños y niñas en las familias?.

La propuesta educativa busca colocar nuestras intenciones acerca de un medio ambiente disfrutable en un sentido amplio y abarcativo. Este enfoque coloca una mirada general institucional articulando y complementando lineamientos de políticas públicas (mediante convenios con organismos del estado) con el quehacer cotidiano de la comunidad, y los niños y niñas que específicamente son parte de ellos.

En este marco el abordaje de las problemáticas del ambiente se realiza en forma multidisciplinaria desde los talleres en CE incluyendo propuestas de arte, tecnologías aplicadas, recreación, espacio pedagógico y propiamente el taller de medio ambiente. Para ello se establecen “temáticas eje” sobre las cuales se desarrollan las planificaciones y acciones concretas. De esta manera la mirada analítica sobre los problemas medio ambientales se encara desde una multiplicidad de disciplinas, enfoques y sensibilidades que hacen a las demandas y necesidades identificados de la comunidad, y sobre las cuales podemos generar alcances desde los CE.

El ejemplo más inmediato es del primer semestre de este año 2016 en el cual se definió el trabajo sobre el agua. El ecosistema inmediato se encuentra rodeado por varias cañadas y fuentes naturales de agua en un estado de contaminación como se describiera anteriormente siendo el grado de complejidad del abordaje de la problemática correspondiente con las edades de niños y niñas que asisten al centro. En este sentido fue tomada esta situación desde: la expresión corporal y plástica representando estados del agua y formas en la que se encuentra en el barrio (cañada, represa, lagunas, estado sólido, gaseoso y líquido); el potencial de utilización como fuente de energía mediante la construcción de prototipos en el taller de tecnologías aplicadas y robótica; los derechos a la recreación en la cañada, demandando y colocando en el enfoque qué queremos en y de este bien natural.

En esta línea, con el objetivo de que estas prácticas y los contenidos trabajados desde los CE lleguen a una mayor cantidad de niños y niñas del barrio en este primer semestre se ha desarrollado un ciclo talleres de huerta y medio ambiente en una de las escuelas del barrio, a la cual asisten varios de los niños que concurren al CE. Se trabajaron contenidos vinculados a la ecología y los ecosistemas, la identificación de sus componentes en el barrio (calles, casas, gente, escuela, represa, cañada, etc.), así como la interacción entre ellos y su dinámica haciendo énfasis en el agua. Se aborda también el reciclaje como una herramienta para enfrentar o paliar problemas ambientales desde una mirada general a una específica: composteras o aboneras (se confeccionan para que los niños/as las lleven a sus hogares). En otro módulo temático se estudia la agricultura sin agrotóxicos, cultivos en huerta o macetas, y se cierra el ciclo de talleres con una actividad práctica de siembra. Lo interesante de esta experiencia a nivel metodológico es que son los propios niños y niñas que participan de los CE quienes acompañan la propuesta junto con el tallerista, siendo así promotores del cuidado ambiental y del entorno y propiciando la sensibilización sobre las problemáticas ambientales.

Los dos CE centran la atención prioritariamente en los niños y niñas que asisten, sin dejar de lado el contexto socio ambiental donde se vive y circula. Por lo tanto el eje medular, y desde donde se proyectan las acciones y cometidos para la transformación es desde los propios niños

y niñas en clave de participación, buscando generar herramientas de construcción de ciudadanía.

En este sentido la mirada desde los niños adquiere una escala constructiva en cuanto a gestión del espacio y el territorio, que cobra vigor en un sentido de escala temporal, a futuro. Es por ello que la necesidad de plantear las demandas y reivindicaciones de salud y ambiente de niños y niñas adquieren una obligación de constancia que no la deben garantizar exclusivamente CE. Mediante la propuesta educativa son los propios mismos niños y niñas, y todas aquellas personas de la comunidad a quienes alcance esta propuesta, los que construyen el eje vertebral de la demanda acerca de en qué ambiente se quiere vivir.

No pueden los CE determinar estas acciones, sí condicionarlas, sí colocar el problema, sí fomentar y producir acciones participativas de reparación y transformación de estas perturbaciones y contaminaciones que alteran la vida del barrio. No serán los niños y niñas los que solucionen y quiten la basura y contaminación ahora, pero deben ser quienes reclamen poder vivir en un entorno saludable y deberán serlo si al momento de ser mayores esto no ha sucedido. Deberán sostener los cambios positivos y deberán ser partícipes de la transmisión a sus generaciones menores para desafiarse y poder vivir mejor.

La sensibilización de los niños y niñas, entonces, adquiere el papel de piedra fundamental más el eco que produzca en sus familias y comunidad. La participación de ellos y ellas en el abordaje de los problemas y las alternativas paliativas o solución vienen adquiriendo desde hace un buen tiempo una constancia importante. Esta no sólo tienen un enclave pedagógico, ya que desde la observación, discusión y propuesta se les incluye en una serie de prácticas que los ubica en actores de una democracia. Desde que los niños y niñas comiencen a identificar los problemas y a demandar soluciones, o a construirlas, ya se colocan en un lugar de empoderamiento, de sujeto de derechos y su ejercicio, de poder hacer eco su demanda y necesidad.

Reflexiones finales

Hablamos entonces de instalar desde las propuestas educativas y las acciones cotidianas de niños y niñas, y familias, nociones de cuidado y valoración del medio ambiente como parte y contexto de los derechos, entendiendo concienzudamente que las mismas se haya en una dirección contraria y en fricción con el “dispositivo social” que cobra existencia. Justamente de eso trata el cambio de costumbres, o las “rupturas epistemológicas”.

Y justamente lo más interesante es la discontinuidad que se puedan ir generando por la acción de pequeñas rupturas, o agrietamientos en el “dispositivo social” actual (en una escala de barrio). Trabajar para que las ideas que desplacen lo actual, dañino y agresivo para la vida, logren buen asidero en niños y niñas.

No podemos dejar de reconocer que en lo constatable y posiblemente realizable está la capacidad de sostenimiento de las nuevas prácticas y tiene relación directa con el plano familiar. Es lo inmediato en amplificación de los conocimientos y destrezas incorporadas en los talleres de los CE. Las huertas deben incorporarse en las tareas cotidianas de los hogares así como las aboneras, superando la simple ecuación determinista – económica de ¿qué valor

financiero sustituyo con la huerta? (que así como no es determinante no debe perder importancia).

Las ideas y aspiraciones, los anhelos de una mejor vida y una mejor niñez deben ser vistas en un orden temporal que las retiren del plano vacío de “lo inalcanzable”, sin un eje claro de realización; dejar de lado el “game” y dar paso a las cuestiones concretas en cuanto a las aspiraciones. Buscar en la memoria de los barrios, en los padres, madres, abuelos y abuelas, rescatar desde los recuerdos, desde las seguridades y refugios del pasado lo posible al futuro, las certezas positivas; utilizar medios como el arte plástico, la narrativa, la expresión corporal a los efectos de las representaciones, todo en sentido de participación comunitaria y ejercicio de la reivindicación de los derechos.

ⁱ Ing. Agr. Mario Remedios Dematteis – Tallerista de Huerta y Medio Ambiente – IPRU
Lic. Psic. Florencia Jurado Rivera – Coordinadora Centro Educativo - IPRU